

perdiçion çerca, escribió á Su Magestad el estado de las cosas é todo lo ques dicho hasta aqui, é con más palabras; é diçen que pensaba retirarse hasta Vilcas,

ques treynta é çinco leguas más atrás, é que si todavia le siguiesse Piçarro para romper con él, intentaria el mejor remedio que le fuesse posible.

CAPITULO XI.

En el qual se comiença otra relacion açerca de lo que passó en estas diferençias destes dos gobernadores Piçarro é Almagro, la qual en muchas cosas se conforma con lo que la historia ha contado en los diez capítulos de suso (é aun algunas dellas diçe más espeçificadas) é otras que subçedieron adelante.

Yo sigo en estas materias una regla que me paresçe que conviene á todo buen auctor ó chronista que ha de tractar de vidas é honra de diverssos hombres, ó de otra qualquier materia, que assi dessea conservar su crédito é guardar su consciencia, é dexar limpios é seguros de calupnia sus renglones; y es aquesta. Lo que viere, testificarlo de vista llanamente; y lo que oyere, decir á quien lo oyó; é lo que leyere, dar el auctor. Y assi lo he hecho siempre en estos tractados, y conviene mucho más en este libro que en todos los desta *General historia*. Y los testigos de lo que está dicho hasta aqui en este libro del número XLVII é preçedente ya quedan nombrados, é de unos verbalmente ó *viva voce*, é de otros por sus cartas (y los unos é los otros personas fidedignas) yo he sabido y entendido lo que está dicho, é de la mesma manera se continuará lo que está por decir. Y si en lo que diré, paresçiere que la órden de la historia podria yr más hermosamente dicha, yo no soy en esto auctor sino copilador de una carta ó relacion de uno de los principales testigos de lo que subçedió en estos escándalos, hombre sin passion é çeloso del serviçio de Dios é de Su Magestad, á quien la envio, é que me dixo todo lo que de aqui adelante se sigue hasta el fin del capítulo XX. Y passó por esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, y aun para mejor descargar su

consciencia fué á España á informar á la Çessárea Magestad destas cosas; donde tambien fué por otra parte Hernando Piçarro (ques la principal pieça destes escándalos) y otros cavalleros hidalgos, que se hallaron en aquellas contenciones y perdieron las capas y otros las acresçentaron: entre los quales, si quisieren corregir mis palabras, será mejor que, recogidas sus consciencias, recojan sus memorias, é no contiendan conmigo sino consigo é con sus obras. Verdad es que no me maravillaré en que contra mí no les falte murmuracion, porque turarán más estas historias que sus vidas é la mia; pero dessa culpa yo me tengo por absuelto y por condenados á los que me condenaren á mí por sus delictos é obras: pues mi intencion no es culpar á los que delictos no tienen, ni á los que están con ellos dexar de acordarles quán justo es que se sepa y entienda el valor de cada uno, é que las historias permanescan para loor de lo que meresçe ser loado, é parte de penitencia sean á los que no hacen lo que deben é aun á sus descendientes.

Diçe el auctor, que agora sigo é aqui estará algunas veçes nombrado, quel año de mill é quinientos é treynta é çinco fué el obispo de Castilla del Oro, fray Tomás de Berlanga, á la cibdad de los Reyes á entender en lo que Su Magestad le mandó. Diçe más: quel levantamiento del Yn-

ga fué el año de mill é quinientos é treynta é siete; é aquel año envió Francisco Piçarro á Alonso de Alvarado á Xauxa con quinientos hombres, que se hiçieron é se pagaron con çiento é tantos mill pessos que para ello se tomaron de los quintos del Rey. Diçe más: que passado Alvarado sussodicho hasta Xauxa, se alçó la tierra por dó passó é hasta Sanct Miguel, donde quedaba Francisco Piçarro, y estovo mucho tiempo que no podian saber los unos de los otros.

Vilcas es quarenta leguas del Cuzco; y el gobernador acordó de salir de Sanct Miguel é yr por los llanos al Cuzco; y en essa saçon llegó Felipe Gutierrez, gobernador que avia seydo de Veragua, con gente que se le allegó para yr á aquella tierra, y envióle el gobernador delante hasta Lunaguanques, veynte é çinco leguas de la cibdad de los Reyes, paçificando la tierra, é hiçolo muy bien. El gobernador salió en principio de junio con la gente que pudo, é fué por el mesmo camino: é llegado á Guarco, ques veynte leguas de los Reyes, vino allí Felipe Gutierrez; é teniale mucho bastimento aparejado para la gente é aun para enviar á la cibdad de los Reyes, que tenia harta nesçessidad dello.

Allí vinieron treçe de caballo que enviaba Alonso de Alvarado desde Cochacaxa, ques veynte é quatro ó veynte é çinco leguas del Cuzco; y envióle á decir al gobernador por su carta que en la guerra del Cuzco los indios avian muerto á Johan Piçarro, su hermano, de una pedrada, é quel mariscal don Diego de Almagro estaba en el Cuzco desde el diez y siete del mes de abril, que avia entrado en él por fuerza y de noche y saqueando la cibdad, é que tenia pressos á Hernando Piçarro é á Gonçalo Piçarro é á otros; é que llegado Alonso de Alvarado çerca de donde quedaba, se le avia ydo un veçino del Cuzco que se deçia Palomino, sin liçencia, para yr á pedir albricias á los del

Cuzco del socorro que les yba, é que antes que esse llegasse á la cibdad, çierta gente que Almagro tenia en Aporima, (ques onze leguas del Cuzco) le avian prendido é llevado ante Almagro: del qual supo cómo yba Alonso de Alvarado con quinientos hombres é mucha artilleria é más de quatro mill indios; é que luego el mariscal hiço escribir una carta para Alonso de Alvarado, fingiéndole que la escribia Hernando Piçarro, en que le deçia que fuesse bien venido, é que con la mitad de la gente que tenia diesse en el Ynga por tal parte, é la otra mitad enviasse por otra parte, é quel con la gente que tenia yria por otra, é assi tomarian al Ynga; la qual deçian que le avia escripto el mariscal, por dividirle la gente é tomarlos desta manera. Desto fué avisado Alonso de Alvarado de uno que fué del Cuzco á le avisar con una carta sin firma, que le deçia el estado en que estaba la cibdad y Hernando Piçarro é su hermano, é que toviesse su gente recogida é hiçiesse saber á don Francisco Piçarro lo que passaba; é que aunque se detoviesse, fuesse muy poderoso é no de otra manera, é que si Almagro le enviase algunos mensajeros, que sin oyllos los prendiesse, é otras cosas: que vistas entrambas cartas, Alonso de Alvarado avia respondido al mariscal lo que le paresçia, dándole á entender que le entendia. Lo qual visto por Almagro, envió á Diego de Alvarado é á Gomez de Alvarado (hermano del adelantado don Pedro de Alvarado) é á Johan de Guzman, contador de su gobernacion, é á don Alonso Enriquez, é al liçenciado Prado, é al factor Diego de Mercado, é á Hernando de Sosa, su secretario, para que de su parte requiriesse á Alonso de Alvarado con las provissionses de Su Magestad; é quel los avia prendido sin oyrlos é los tenia en cadenas é grillos, é que estaba en un asiento muy fuerte, é que dos ó tres le-

guas de allí estaba la puente de Anacay, que un rio muy poderoso é de muchas piedras, é quel la tenia tomada é con buena guarda; é que ya el mariscal avia venido allí con su gente, é quel Alonso de Alvarado avia enviado treynta hombres á guardar un vado del rio, de los quales avia sabido el mariscal; é pensando que era mucha la gente é que le yban á tomar el Cuzco, avia escripto á su teniente que si fuesse allí gente de Alonso de Alvarado, que cortasse la cabeça á Hernando Piçarro antes que llegassen, y él se avia vuelto huyendo hasta el Cuzco é su gente tras él. É demás de lo que dicho escribió Alonso de Alvarado al gobernador que se diesse priessa, é que entretanto le escribiesse lo que avia de haçer.

Los que vinieron con estas cartas deçian muchas cosas del mariscal é su gente, que despues pareció no ser verdad: las quales nuevas pusieron mucha alteraçion á don Françisco Piçarro é tristeça

CAPITULO XII.

En continuacion de la segunda relacion de las diferencias de los dos gobernadores Piçarro é Almagro, é cómo fué presso el capitan Alonso de Alvarado, é de otras muertes é trabaxos que siempre se yban aumentando en daño de los unos é de los otros.

Hasta aqui en esta segunda relacion llama á Almagro mariscal, y en la primera le nombra la historia adelantado, y á la verdad es que primero Su Magestad le hiço mariscal, é desde algun tiempo adelantado: y los de la parte de los Piçarros le llamaban mariscal (porque es menos título que adelantado) é los que eran adherentes al Almagro, deçianle adelantado. Assi que, en qualquiera destos dos títulos avés de entender, letor, que Almagro; en el qual, por el grand ser de su propria persona, essos é otros mayores títulos é dignidades cabian.

grande; y envió á la cibdad de Sanct Miguel á comprar todas las armas que oviessse é á mandar que se fuesse para él toda la más gente que ser pudiesse, y envió á rogar al liçenciado Gaspar de Espinosa, que estaba allí, que se fuesse allá.

En este tiempo llegó al puerto de la cibdad de los Reyes el navio que avia ydo á Chile, é vino luego gente de la mar á dar las nuevas, é dixeron que venia cargado de oro y de plata, é que los másteles traia forrados en planchas de oro, y que en lugar de pavesinas venia çercado de planchas de oro. Y serian dos horas antes de la noche quando llegó á la cibdad de los Reyes la nueva del navio, é luego fueron á la mar el teniente é oficiales de Su Magestad y aderesçados para dormir allá: é quando llegaron, no hallaron cosa alguna de lo que se avia dicho; é con todo esso voló la nueva deste navio, multiplicándose aquella mentira, en que hiço harto daño á muchos é provecho á otros.

Llegado el liçenciado Espinosa al Guarco, donde el gobernador don Françisco Piçarro estaba, por su consejo envió quarenta de á caballo á Alvarado, y escribieron ambos al adelantado é á otras personas de las que con él estaban é de los del Cuzco, y enviaron las cartas con un sobrino del padre Luque, llamado Nicolás de Rivera, hombre de buena intençion. Y el gobernador escribió á Alonso de Alvarado lo que avia de haçer; é porque tenia sospecha que Almagro con dádivas ó por otras cautelas avia atraydo á sí la gente de Alva-

rado, mandóles que antes que llegassen allá, se informassen si el dicho Alvarado estaba donde le avian dexado: é supieron cómo no estaba allí, porque paresçe ser que quando Almagro supo que Alvarado yba, le envió á dar la norabuena de su venida é á rogarle quel é los que se quisiessen venir para él á la ayudar, se fuessen al Cuzco, prometiéndoles mucho galardón, é que los que esto no quisiessen, se volviessen al gobernador Piçarro, si quisiessen, y quel que quisiessse estarse allí donde estaban, que holgaria dello, con tanto que no hiçiesen daño á los naturales de la tierra ni les estorbassen de yr á servir al Cuzco. Y que para esto le mostrassen las provissiones que de Su Magestad tenia, y el reçebimiento del cabildo de la cibdad del Cuzco, por donde les constasse ser gobernador de aquella cibdad é sus límites, todo lo qual le dixo el liçenciado Prado: é quando le quiso mostrar las provissiones, sin darles lugar á ello, los prendió, como tengo dicho, é aun dixo algunas palabras desacatadas contra las provissiones. Todo lo qual supo el mariscal, y envió un alcalde é un escribano á mandar é requerir á Alonso de Alvarado que soltasse los pressos sus mensajeros, é se fuesse de allí, é no estoviesse destruyendo la tierra é haciendo los indios della esclavos (porque á la verdad, assi en Xauxa como por el camino, avia Alonso de Alvarado fecho herrados más de tres mill hombres é mugeres é muchachos); é que si no se queria yr, que se fuesse al Cuzco, é conquistarian al Ynga é paçificarian la tierra, pues para esto le avia fecho la gente quel traia. É llegados el alcalde y el escribano á la puente, le tomaron la vara é la echaron en el rio é lo tractaron muy mal de palabra, assi al alcalde como al mariscal é su gente. É no contento con esto el Alonso de Alvarado, hiço que un cavallero lla-

mado Perálvarez Holguin, con treynta de caballo passase la puente á correr el campo, é á prender al mariscal é á Argonez su teniente, porque le avian dicho que estaban seys ó siete leguas de allí en la puente de Aporima.

En este medio tiempo los pressos, como eran cavalleros, personas principales é de buen entendimiento é sagaces, avian dado á entender á los demás del real de Alonso de Alvarado en quán mal caso caian en pelear contra los chripstianos, seyendo todos vassallos de Sus Magestades é seyendo el adelantado gobernador en aquella gobernacion por Su Magestad, é como tal reçebido en cabildo. En espeçial don Alonso Enriquez, que como se vido en grillos é cadena é que le tractaban muy mal, tirándole muchas veçes de la cadena é amenaçándole que le avian de matar, hiçose grand predicador; é sabíalo muy bien haçer, porque demás de tener mucha raçon para ello, no le faltaba habilidad para deçir lo que queria: como muchos de los más principales de aquel exército estaban mal con su capitan Alonso de Alvarado, porque se avia detenido tanto en el camino, pues avia salido á socorrer al Cuzco, é porque con ellos se avia avido como hombre mal sofrido é soberbio, é gobernándose como mançebo sin experiència, deçian que se avia detenido porque le turasse más la capitania, é aun porque fuessen acabados los del Cuzco quando él llegasse, porque toviessse más que tomar para sí é que dar á los que avian venido con él de los Chachapoyas. Y por esto no ovo menester predicarles mucho, y aun porque la liberalidad é franqueça grande del adelantado se estaba predicada é notoria: é desde á tres dias que los pressos estaban detenidos, se pudieron alçar con la más de la gente de Alonso de Alvarado é prenderle. Y con todo esto ovo algunos de su compañia que le dixeron que no enviassse

á Perálvarez Holguín á correr el campo, porque si le tomaban, era echarse á perder; mas poco aprovechó, porque no queria tomar el parescer de nadie.

El adelantado supo desta gente que yba é passó el rio de Aporima á nado á caballo, é Argonez, su teniente assimesmo, é trás ellos hasta quinze ó veynte de los suyos, é topáronse con algunos de los treynta. Y cómo yban topando, assi yban prendiendo (porque á la verdad avian poca voluntad de pelear) hasta que llegaron al Perálvarez Holguín, el qual se defendió como hombre de gentil esfuerço; pero al fin, como era solo, le prendieron, é de los treynta fueron pressos veynte é tres ó veynte é quatro, de los quales supo el adelantado cómo Alonso de Alvarado avia enviado á llamar al gobernador don Francisco Piçarro, é cómo la más de la gente estaba mal con Alonso de Alvarado; é algunos destes llevaron cartas de los cavalleros pressos del adelantado, avisándole del campo é maña de Alvarado. É cómo esto supo Almagro, salió con su gente del Cuzco con algunos veçinos, é de algunos que no lo siguieron tomó los caballos é armas que tenían, diciendo qué se los pagaria ó volveria; é fué á la dicha puente de Avancay, adonde Argonez hiço con la gente acometimientos por muchas partes para passar el rio, hasta que hiço quel Alonso de Alvarado divi-

* Constantemente ha dicho *Argonez*, pero en estos capítulos se lee algunas veces *Orgonez*, lo

diesse su gente en onze estancias; é fecho aquesto, toda una noche hiço que Paulo é sus indios estoviesen tirando muchas piedras é dando grita, por desvelar á Alvarado é á su gente: é á la madrugada passó Argonez* con la gente el rio á nado, é ahogósele un hombre de pié é matáronle otros de caballo, é un arcabuzero del adelantado mató á un don Pedro de Sotomayor, que era de los de Alvarado, é ovo algunos heridos, é los más dellos de la parte de Almagro, porque él avia mandado que procurassen de prender á Alonso de Alvarado é á otros capitanes, sin haçer mal á la otra gente. É al fin prendieron á Alonso de Alvarado é á Gomez de Tordoya é á Chripstóbal de Villalva é otros; é Villalva adolesció en la prission, é desde á poco que llegó al Cuzco murió.

Deçia Alonso de Alvarado que avia avido concierto entre su gente y el mariscal; pero nunca se pudo averiguar otro concierto sino que la gente estaban mal con él, que fué harto.

Luego mandó pregonar el adelantado, que si á algunos se les oviesse tomado algo lo dixessen, para que se lo hiçiesen tornar ó que se lo pagassen; é assi se hiço, aunque no á todos, en espeçial algunos caballos é armas de los que tenían pressos, que repartió por los suyos, diciendo qué se pagaria lo que valiessen.

cual, estando escrito de mano del mismo Oviedo, parece digno de ser notado.

CAPITULO XIII.

En continuacion de las discordias de los gobernadores; é cómo el gobernador don Francisco Piçarro envió con su poder ciertos hombres principales, para que juntamente con sus hermanos Hernando é Gonçalo Piçarro, é no sin ellos, entendiessen en le concertar con el adelantado don Diego de Almagro; é cómo el capitan Argonez, teniente del adelantado, dió sobre el Ynga é lo desbarató, é se escapó huyendo, con mucho daño de su gente*; é cuenta á vueltas desso las mesmas cosas que la historia dixo hasta en fin del décimo capítulo; pero más particularmente, é otras cosas.

Entre la gente del capitan Alonso de Alvarado fué un Johan Pinel, escribano, que le llevó secretamente al adelantado la provission que Su Magestad avia enviado al obispo de Tierra-Firme, fray Tomás de Berlanga, para que partiesse los términos é declarasse los límites de las gobernaciones entre ambos gobernadores, é una probança que ante el mesmo obispo hiço Johan de Espinosa, procurador del adelantado, con pilotos que avian estado en aquellas partes, por la qual constaba llegar los términos de la gobernacion de Almagro hasta çerca de la cibdad de los Reyes. É luego Argonez quisiera yr á tomar la possession con toda la gente, é Diego de Alvarado é don Alonso Enriquez é otros cavalleros, por consejos del liçenciado Prado, lo estorbaron, que les dixo que seria grand daño, si viniesen en algun rompimiento entre los gobernadores. É si assi se pusiera por obra, estaba la mayor parte de la gente de Piçarro para se passar á la parte de Almagro, por ser tan liberal como era, é porque supieron que quando quiso volverse desde Chile á socorrer al Cuzco é vido su gente tan alcançada é pobre, les soltó á todos más de dosçientos é çinquenta mill pessos de oro que le debian por escrituras é obligaciones firmes. Assi que, como los ques dicho le dixeran que haria grand deservicio á Su Magestad, si algun rompimiento oviesse con don Francisco

* De este lugar quitó Oviedo lo que sigue: «É cómo alguno de los intervinidores en la paz (por parte de Piçarro) quiso de su motivo informar

Piçarro, é que no podia excusarse si se tomaba el parescer de Argonez, le dexó é se tornó al Cuzco con la una gente é la otra, é por esto no hallaron lo ques dicho que enviaba don Francisco Piçarro á Alonso de Alvarado en Cochacaxa, é tornáronse, é dexaron yr á Nicolás de Ribera solo con cartas: de lo qual ovo mucho enojo don Francisco Piçarro, porque se temió que le matarian indios, por estar la tierra de guerra. É quando tornaron estos, el gobernador estaba en Caxamalca, ques un pueblo del caçique Nanasca, sessenta leguas de la cibdad de los Reyes, é algo más del Cuzco, con hasta quatroçientos hombres; é sabido lo que passaba rescibió mucha pena, porque junto con estas nuevas le dixeran que creian quel adelantado avia justiçiado á Hernando Piçarro, é determinó de enviar á mover partidos al mariscal. Y para esto envió al liçenciado Gaspar de Espinosa, que era amigo de ambos de mucho tiempo atrás, al factor Guillen Xvarez de Carvajal é á Diego de Fuenmayor é al liçenciado Antonio de la Gama é á un Fernan Rodriguez, con su poder, juntamente con sus hermanos Hernando é Gonçalo Piçarro, é no sin ellos, para que concertassen á él é á Almagro. É rogó al alcalde de Nicaragua, Diego Muñoz de Mercado, que avia ydo á servir en el alçamiento de aquella tierra con un galeon é mucha gente é caballos, á su costa, é al dottor Fer-

marse del viaje de Almagro á Chile, é de las otras cosas demás hasta la prission de Hernando Piçarro».